

fundamente entrelazado con el fenómeno de la secularización de la vida política, así como que la democracia cristiana, por medio del llamado "personalismo", que no es la persona humana en sentido clásico, ha sido el gran agente que ha promovido la misma en los países católicos (Italia, España, etc.) durante el siglo xx. Tras su desarrollo, intervinieron los profesores Almoguera, Martínez-Sicluna, Cayón, Palomar, Gaslini, De Anna, y finalmente Ayuso y Grasso.

Todos los participantes destacaron el interés de los temas y la riqueza de la discusión, deseando se prolongue en el futuro en otras sesiones del mismo género y con idéntica metodología. Además de los mencionados participaron, entre otros, los profesores Díaz Nieva, Pérez de Francisco, Jerez Calderón, el doctor Estanislao Cantero, los doctorandos Antonio Sánchez y Eva María Sánchez, así como estudiantes de la licenciatura, hasta completar una larga veintena de personas. La iniciativa, además de por las instituciones mencionadas, la Facultad de Derecho (ICADE) de la Universidad de Comillas y el Seminario de Derecho Natural de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, ha contado con el patrocinio del Instituto Rosmini y las unidades de investigación de las Universidades de Pavía y Udine. No pudieron acudir, en cambio, por distintos motivos, aunque se había anunciado su asistencia, los profesores Gentile, Scholler y Bigotte Chorão, respectivamente de Padua, Munich y Lisboa.

PEDRO MANCIA

### XXXIII INCONTRO TRADIZIONALISTA DI CIVITELLA DEL TRONTO

Los días 29 y 30 de marzo pasados se ha celebrado el XXXIII Encuentro Tradicionalista de Civitella del Tronto. Su origen se remonta a 1970, cuando el profesor de la Universidad de Perugia, Paolo Caucci von Saucken, que algunos años antes había conocido a Francisco Elías de Tejada y tomado contacto con la Comunidad Tradicionalista española, tras acudir a

Montejurra a fines de los años sesenta, decidiera iniciar una suerte de "Montejurra napolitana", esto es, una romería tradicionalista que sirviese de conmemoración del viejo Reino de las Dos Sicilias, desaparecido a cuenta de la impuesta unidad italiana tras el llamado *Risorgimento*. Civitella del Tronto, ciudad-fortaleza situada en el confín entre el Reino y los Estados Pontificios, en los Abruzzos, el último bastión del primero, tras haber caído antes Gaeta y Messina, fue el lugar elegido para la reunión. Con el gran hispanista y su maestro, Giovanni Allegra, y un pequeño grupo de amigos, así empezó esta aventura, ligada desde el inicio al carlismo, con un vínculo que el paso del tiempo no ha disminuido un ápice. Muy pronto, en la tercera edición, acudió el profesor Elías de Tejada, así como también lo harían a lo largo del tiempo José Arturo Márquez de Prado, Alexandra Wilhelmsen y Miguel Ayuso. Pronto el número de participantes fue creciendo, a la subida a la fortaleza y posterior misa se fueron añadiendo discursos en los almuerzos y cenas e incluso, hace pocos años, se comenzó a celebrar la víspera un *convegno*, con diversas conferencias. Este año, a los veinticinco años de la muerte de Elías de Tejada, y cercanos los treinta de su participación en Civitella, de nuevo ha acudido el profesor Miguel Ayuso, invitado a renovar la cordial relación de cerca de veinte años con algunos de los organizadores y a reforzar los vínculos con los amigos y correligionarios napolitanos.

El tema central del congreso celebrado el sábado 29 fue este año el de "Bien común y memoria histórica". Abrió el acto el historiador Mauricio di Giovine, con un saludo a los presentes, dando la palabra inmediatamente al abogado Silvio Vitale, verdadero maestro de lo que *lato sensu* y un tanto metafóricamente podríamos llamar "revisionismo" histórico napolitano, pues a él se debe, con su revista *L'Alfiere*, la recuperación historiográfica del período del Reino de las Dos Sicilias, durante mucho tiempo denigrado en las explicaciones oficiales. Amigo del alma de Elías de Tejada, se hace difícil hablar de cualquier iniciativa tradicionalista napolitana en que no haya estado implicado. Su intervención, espléndida, con un

estilo oral espontáneo y hasta intimista, recordó la vida y la obra del Príncipe de Canosa, como ejemplo de la contrarrevolución en Nápoles. Después, el profesor Miguel Ayuso trató del tema "Tradicionalismo e Hispanidad". Comenzó su intervención llevando el saludo de S. A. R. Don Sixto Enrique de Borbón, Regente de la Comunión Tradicionalista, que fue recibido con una ovación cerrada. Recordó luego al profesor Elías de Tejada, en el vigésimo quinto aniversario de su fallecimiento, y en el trigésimo de su participación en el *Incontro* de Civitella. Finalmente desarrolló la tesis de la originalidad del tradicionalismo español, que no es una ideología, sino una doctrina, y que no es puro conservatismo, ni mera reacción, ni simple contrarrevolución, ya que no es sino la expresión del orden, de la naturaleza de las cosas, que la filosofía busca captar, y que la ideología pretende desconocer y recrear. Dijo luego que en la tradición, y no en la nación, reside la verdadera causa de diferenciación entre los pueblos. Y concluyó afirmando que la hispanidad fue un conjunto de pueblos unidos por la tradición de la monarquía federativa y misionera. En tercer lugar, el profesor Giovanni Turco, de Nápoles, trató del tema central de la reunión "bien común y memoria histórica", con una interpretación axiológica de la historia en la que la memoria histórica se enlaza con la tradición. La tradición se divisa precisamente a través de esa memoria histórica, que nos permite acceder a aquélla, que es el alma de la comunidad. Por eso, sin tradición no puede haber bien común. El padre Ignacio Barreiro, finalmente, habló de los cristeros mejicanos, pues el motivo de la postal que todos los años se imprime especialmente para la reunión, y al que se refiere alguna de las conferencias, era este año de la guerra cristera. El padre Barreiro, uruguayo, y por ello español, según dijo, recordó muy precisamente los distintos momentos del conflicto, subrayando las complicidades de las jerarquías eclesiásticas y la generosidad y heroísmo del pueblo católico.

Terminadas las ponencias, Maurizio di Giovine presentó algunas publicaciones aparecidas desde la reunión anterior. De entre las muchas de que se dio noticia, conviene destacar los

cuadernos, pulcramente impresos, que recogen las conferencias del año anterior. Uno del propio Di Giovine, sobre el pensamiento tradicionalista de Elías de Tejada, con prólogo de Miguel Ayuso y el manifiesto de S. A. R. Don Sixto Enrique de Borbón de 17 de julio de 2001, que en la edición anterior de Civitella se leyó y comentó, como apéndice. Otro, de la profesora Dianella Gambini, sobre Valle-Inclán. El profesor Caucci, presidente del comité organizador, cerró el acto dando las gracias a todos y animando a acudir el próximo año con más amigos a una celebración que se ha convertido en una de las grandes del calendario tradicionalista italiano. Una cena de hermandad, amenizada a los postres por un recital de *canzone* napolitana, cerró la jornada, llena de emociones.

La mañana del domingo comenzó con la reunión en la plaza de Civitella a los sones de diversos himnos, que una simpática banda tocaba. A continuación se depositó una corona de flores en honor "al soldado napolitano", en recuerdo de la heroica resistencia de Civitella del Tronto, para iniciarse la ascensión hasta la fortaleza. De cuando en cuando una parada, con alocuciones de distintos amigos: de Maurizio di Giovine, de Silvio Vitale, de una colaboradora del fallecido Pino Tosca... Hasta llegar a la plaza de armas e izar la bandera de las Dos Sicilias. La Santa Misa, celebrada según el rito romano tradicional, por el padre Barreiro, que pronunció una espléndida homilía, tuvo lugar en la Iglesia de Santiago, en la propia fortaleza, construida en el período hispánico. Tras visitar la fortaleza y los cañones que en la misma se conservan, una comida cerró las jornadas. Paolo Caucci pidió a Silvio Vitale que hiciera el brindis que, en napolitano, según una fórmula tradicional, se refirió a los reyes, la patria y la buena compañía. Magnífica, en verdad, la reunión, con la presencia de numerosas asociaciones y muchos amigos. Ya se ha mencionado a Silvio Vitale, director de *L'Alfiere*, el profesor Paolo Caucci, el historiador Maurizio di Giovine, con Anna, su encantadora mujer, la profesora Dianella Gambini. También debe añadirse la del nutrido grupo de la Cooperativa *Il Giglio*, de Nápoles, con el también citado profesor Giovanni Turco, y la

siempre eficaz e inteligente Marina Carrese, y la profesora calabresa Mariolina Spadaro, otro de los pilares del grupo, y el mítico Enzo Esposito, verdadero arquetipo de la napolitanidad. También el almirante Montalto, la cantante Nicla, los directivos de la Asociación de Antiguos Alumnos de *La Nunziatella*, el Colegio Militar partenopeo, y tantos otros amigos, entre los que debe señalarse a los del Movimiento Neoborbónico, con Gennaro De Crescenzo a la cabeza. De Modugno, el *Centro Tradizione e Comunità*, del inolvidable Pino Tosca, estuvo representado por un buen equipo, dirigido por Daniele Cursoli, con el infante Canio entre otros. Y muchos más, que no mencionamos, por el temor de olvidar a algún querido amigo.

JUAN CAYÓN